



INFODIVERSIDAD Y COOPERACION REGIONAL*

Mtra. Estela Morales**

RESUMEN

Las múltiples culturas y etnias que cotidianamente interactúan en procesos sociales, económicos y políticos son productoras de información original o reciclada, pero sobre todo de una gran diversidad que se expresa en la forma, el estilo, en las diferencias de interpretación entre culturas, en las variadas lenguas, escrituras y otras representaciones audiovisuales, sin olvidar las diferencias de contenido relacionadas con la ideología, metodología, cobertura geográfica, período, entorno social, contexto histórico, valores religiosos y morales, idiosincracia y sistemas políticos. Hablar de infodiversidad es reconocer todas estas diferencias y saber que son producto de la biodiversidad y de la diversidad cultural. Sin embargo, los monopolios y grandes proveedores de información han creado una uniformidad en la oferta de información que impide tener acceso a la riqueza contenida en la diversidad de enfoques y en la pluralidad del pensamiento, por lo que se deben buscar los canales para rescatar, procesar y difundir la información local producida por todos los grupos sociales, especialmente en América Latina, región multicultural por excelencia. Por ello es alentadora la aparición de redes muy diversas de información y de comunicación que abren nuevas convergencias entre los usuarios y los productores de información. En el caso específico de la bibliotecología, ofrecer un producto informativo de calidad nos abre a los latinoamericanos, espacios en el mercado internacional y nos ofrece la visión autóctona de los hechos y del pensamiento y fomenta la producción local, propiciando así relaciones de igualdad que disminuyen la dependencia informativa. La infodiversidad nos protege del discurso monopólico, por eso la invitación a producir nuestra información, a procesarla y ofrecerla al mundo para construir una identidad propia.

Palabras-clave: **INFODIVERSIDAD**
INFORMACIÓN

* Conferencia pronunciada el 4 de diciembre de 1995.

** Mtra. Jefe de Dirección General de Bibliotecas. Jefe de Proyectos Especiales. Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM.



LA INFODIVERSIDAD

Reconocer que en este planeta Tierra convivimos diferentes y múltiples seres vivos, interconectados en procesos que en su conjunto hacen posible la vida del planeta, ya sean animales, plantas o personas, nos permite plantear que esas múltiples culturas y etnias que cotidianamente interactúan en procesos sociales, económicos y políticos, independientemente del grado de desarrollo alcanzado, de la ideología aceptada y la religión profesada, son productoras de información, ya sea ésta original o reciclada; y que subconjuntos de esta población también serán creadores de conocimiento y promotores de ideas que provocarán acuerdos y desacuerdos¹.

La distinción entre información original e información reciclada, se da en el sentido de que aún cuando repetimos una información ya existente, la condición humana hace que ésta varíe en la presentación o en la composición gramatical y sintáctica, situación que no se da con el conocimiento en donde lo que importa es la esencia del saber descubierto y expresado.

La diversidad de la información que se genera y usamos, se expresa en la forma, en el estilo, en las diferencias de interpretación entre culturas, las diferencias que cada lengua conlleva en su gramática y su estilo, en las diferentes grafías y escrituras, y otras representaciones visuales, auditivas, y audiovisuales.

A estas diferencias que se podrían ver como de presentación externa hay que agregar las de contenido que están relacionadas con ideología, metodología, cobertura geográfica, período, entorno social, contexto histórico, valores religiosos y morales, idiosincracia y sistemas políticos.

No todos estos aspectos convergen al mismo tiempo en la información que producimos, manejamos y utilizamos, pero sí son aspectos que se convierten en variables cuando la analizamos, la ofrecemos para su uso y la seleccionamos como consumidores.

1. Álvarez del Toro, Miguel. Chiapas y su biodiversidad. --Chiapas-México: Gobierno del Estado, 1993, (Chiapas eterno) 152p. (p. 9-15).



Hablar de infodiversidad es reconocer las diferencias de contenido y de estilo, de formato y de procedencia, de lo efímero y de lo permanente, de lo académico y lo popular, de lo demandado por el gran público y por el especializado, de tener algo que ofrecer a las mayorías y a las minorías que forman nuestros espacios vitales.

La vida de un ser vivo depende de la vida de las otras especies; la información que hoy se genera lo hace a partir de información creada en el pasado y busca ser útil para nuevas utilidades y aplicaciones.

Esta diversidad en la información al igual que la diversidad de los seres biológicos y la diversidad cultural es el rompecabezas que forma la sociedad. La infodiversidad es producto de la biodiversidad y la diversidad cultural; es la gama del arcoiris que nos permite entender al todo y a las partes, las semejanzas y diferencias entre regiones, entre bloques, entre grupos, y entre individuos.

LATINOAMÉRICA Y SUS SUBREGIONES

Por América Latina entendemos la parte del continente americano formada por aquellos países que tienen sus orígenes de cultura europea en los países denominados latinos, que forman la península Ibérica.

Esta agrupación de países se ha justificado en ciertas afinidades, intereses y orígenes comunes, de lo cual han dado cuenta muchos estudiosos como: el Inca Garcilaso de la Vega que en el siglo XVI propone un diálogo cultural con pueblos autóctonos a partir de sus lenguas, mitos y creencias; esta agrupación se basa en la afinidad de ser diferentes a la cultura europea de los conquistadores y de los criollos, y de oponerse a un proceso unilateral y hegemónico de imposición de una lengua, religión y creencias diferentes².

2. Inca Garcilaso de la Vega (Gómez Suárez de Figueroa) Comentarios reales. //En: Valverde, José María, Literatura Latinoamericana v.1 p. 37-40 y Subirats, Eduardo. El continente vacío; la conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna. Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1994. -- 525p. (p. 297-303+305-326).



En el siglo XIX Bolívar y otros de sus contemporáneos, tuvieron el interés de conjuntar a los jóvenes países independientes, sin embargo no fue fácil lograrlo y de ello se da fe en las Carta desde Jamaica, donde Bolívar nos dice «Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre si y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América»³.

En las décadas de 1830 y 1840 como respuesta a las agresiones militares de los Estados Unidos a las Islas Falkland y México, el Ministerio de Relaciones del Perú convocó a un Congreso General en Lima que se efectuó en 1847, y del cual emanó un tratado que declaraba las bases de la unión de los países: «Las Repúblicas Americanas, unidas por los principios de origen, lengua, religión y costumbres; por su posición geográfica; por la causa común que habían defendido; por la analogía de sus instituciones; y sobre todo, por sus necesidades comunes e intereses recíprocos, no pueden considerarse sino como parte de la misma nación»⁴.

Estos ejemplos son solo una muestra de los muchos intentos que hasta nuestros días se realizan para integrar a esta región llamada América Latina, pero lo que hay que hacer notar es que este deseo de unión y de conformar un bloque se apoya en condiciones comunes y es importante destacar que ya en los últimos años se acepta

3. Lecuona, Vicente. *Cartas del Libertador*. New York: The Colonial Press, 1948, 11v. v.11 p. 36-58

Carta de Jamaica, Kingston, 6 de sep. 1815 //En: Miguel Acosta Saignes, *Antología de Simón Bolívar*. México: UNAM, 1981. -- 283p. (p. 34-59).

4. Inman, Samuel Guy. *Problems in Pan Americanism*. London: George Allen & Unwin, 1926. -- 439p. (p. 112-114+125-148).

— *Latin American, its place in world life*. New York: Harcourt-Brace, 1947. -- 466p.

Bishin, Bernard. *El Panamericanismo; su historia e influencia en la literatura iberoamericana*, (tesis), México: UNAM, 1944. -- 125p. (p. 37-51).



que nuestro subcontinente es pluriétnico, pluricultural y plurilingüista⁵; y así podemos diferenciar en un mosaico policromático todas estas características por cada subregión: América del Norte, América Central, Caribe, los Andes, Cono Sur.

Esta América Latina plural nos ofrece una gran diversidad de fuentes de información que recogen la diversidad del pensamiento y hoy en día la alianza latinoamericana se debe proponer a partir de compartir las características y los intereses comunes y respetar las diferencias, ya que estos dos ámbitos son parte indisoluble del mundo real.

LA INFODIVERSIDAD Y EL EQUILIBRIO SOCIAL

Así como la biodiversidad permite que se mantengan las cadenas biológicas y logra un balance entre todos los fenómenos tanto biológicos como físicos, respetar y promover la creación, difusión y circulación de las ideas le permite a los grupos sociales ejercer pesos y contrapesos en las relaciones entre personas, entre instituciones y entre el todo y las partes.

Estas ideas se traducen en información que propicia la comunicación, la discusión, la aceptación y la discrepancia; la comparación, la exclusión y la generación de nuevo conocimiento.

La información se genera todos los días en todos los lugares del planeta y por supuesto ahí está América Latina, generando y consumiendo parte del total de esta información.

La información y sus muy variadas representaciones es uno de los productos culturales de todos los tiempos y por consiguiente cada grupo social, cada individuo, está en posibilidades de producir información, y todos la usan ya sea de manera conciente o inconciente, empírica o científicamente, por lo que podemos detectar

5. Melgar, Ricardo. La cultura del libro en América Latina y la globalización. //En: Memorias de XIII Coloquio de Investigación Bibliotecológica. México: CUIB-UNAM, 1995. (en prensa)



relaciones cruzadas entre los diferentes niveles y categorías de los generadores de información y los diferentes niveles y categorías de los demandantes y usuarios de esta información.

La información es un producto que no ha respetado fronteras, ya que aún en períodos represivos y con fuerte censura, ésta viajó de boca en boca y por más de un medio subterráneo; de manera más elaborada, posteriormente la información científico técnica circuló por caminos más formales como el correo, los congresos, la venta y préstamo directo de los documentos, lo que propició una migración de la información de institución a institución, de localidad a localidad, de país a país y de continente a continente, estableciéndose un verdadero flujo transfrontera de datos, que se incrementó con el uso de las tecnologías electrónicas de la información y las telecomunicaciones.

El flujo transfrontera de datos⁶ ha permitido a las comunidades académicas y sociales conocer la información que se está generando en diferentes partes del mundo, que los demás se enteren de lo que nosotros estamos haciendo, además, gracias a este flujo, nosotros podemos seleccionar y utilizar la información requerida en nuestro diario quehacer.

La tecnología de la información, las telecomunicaciones y el flujo transfrontera de datos no están ajenos a fuerzas económicas y políticas que estimulan más ciertos flujos y ciertos productos informativos que generalmente conforman pequeños o grandes monopolios que ofrecen y/o comercializan sólo algunos productos, con características que, en algunas ocasiones, responden a intereses de estas corporaciones empresariales o a las economías y políticas de los países a los que pertenecen estas corporaciones; todo ello en detrimento de las reales necesidades informativas de países más débiles, pequeñas instituciones y grupos de investigación de modestos recursos.

Estos monopolios y los grandes proveedores de información y sus productos, han ido creando una uniformidad en la oferta de información, que a su vez ha creado una

6. Madec, Alain. El mercado internacional de la información: los flujos transfrontera de informaciones y datos. Madrid: Fundesco-Tecnos, 1984. -- 159p.



falsa demanda uniforme o demanda «dirigida», ya que al consultar las mismas fuentes y utilizar los mismos productos, en el norte y en el sur, en el este y en el oeste, éstos nos estimulan a investigar más sobre los temas de los que encontramos mayor información, nos influenciados de la temática más tratada, y obtenemos el enfoque que estas fuentes nos están transmitiendo. Recordemos que en términos generales todos estamos consultando las mismas fuentes.

Esta oferta uniformada de información, nos está impidiendo tener acceso a esa riqueza contenida en la diversidad de enfoques e ideologías y en la pluralidad del pensamiento que nos da la calidad de seres humanos; por lo que debemos buscar los canales para rescatar, procesar y difundir la información local producida por grandes y pequeños grupos sociales.

La existencia y defensa de la infodiversidad permite que el mosaico multicultural y pluriétnico de nuestros países tenga un canal de expresión y comunicación de su pensamiento. El conocernos los unos a los otros, el reconocer nuestras diferencias y nuestras semejanzas propicia un equilibrio social que permite un trabajo armónico y un desarrollo que incluye a todos y no privilegia sólo a una de las partes.

La infodiversidad como insumo básico de cualquier estudio inter y multidisciplinario permite la interconexión de los fenómenos estudiados y análisis no aislados sino dentro de los contextos naturales en los que se desarrolla el objeto de estudio.

La infodiversidad ayuda a la socialización del conocimiento y de la propia información, elementos fundamentales para la vida de una sociedad democrática, entendiendo actualmente como ingredientes de la democracia: la libertad, la igualdad, la solidaridad, la diversidad y la participación; principios que deben existir en forma simultánea en todas las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales⁷.

7. Souza, Hebert de. Um novo rumo para o desenvolvimento. //En: Políticas Governamentais. - Río de Janeiro - Vol. 8, no. 83 (ago. 1992); p. 41-34



EL RESCATE DE LA LITERATURA Y LA DIFUSION DE LA INFORMACION

América Latina es una región que ha despertado el interés de otras regiones y de algunos países en especial, como los europeos y los Estados Unidos, entre otros, que han realizado numerosos estudios sobre nosotros. Cabe aclarar que, afortunadamente, en los trabajos de rescate de literatura, como son las bibliografías, catálogos y bases de datos, queda muestra, cada vez en mayor cantidad y calidad, del interés del propio latinoamericano que indaga por su origen y por su identidad. En la actual época de la globalización, la plenitud de dominio de la realidad que tiene, que puede ofrecer, intercambiar y enriquecer, le permitirá al latinoamericano, a través de tratados y convenios de toda índole, tener relaciones de igualdad y de mutuo respeto entre países de diferente desarrollo, historia y cultura.

Para lograr el conocimiento de la región latinoamericana es necesario tener un acceso fácil y oportuno a la información que produce la propia región y la que sobre ella existe; así como la disponibilidad de las fuentes que la contienen.

De manera específica, en el área de la bibliotecología y disciplinas afines, la información que se produce, en términos generales es numéricamente sorprendente y crece de forma desproporcionada a la capacidad que una sola persona tiene para seleccionarla y leerla; por lo que es necesario que existan proyectos institucionales que rescaten lo que han producido los latinoamericanos y lo que sobre la región se ha escrito, distinguiendo que las fuentes informativas en la antesala del siglo XXI incluyen tanto impresos, como audiovisuales y medios magnéticos.

Rescatar la literatura bibliotecológica producida en América Latina nos ayuda a tener un visión de la realidad a partir de los actores de la misma, a diferencia de la producida en el exterior que muestra la interpretación hecha sobre una realidad a veces estudiada con poca profundidad y la más de las veces desde la perspectiva europea o norteamericana. Asimismo este rescate nos da muestra objetiva de que la bibliotecología latinoamericana existe y que hay constancias de nuestros logros y deficiencias. Quizá muchas veces tengamos que reconocer que hemos sucumbido ante el encanto de las fuentes internacionales donde nuestra información está muy mal representada; pero aún así optamos por utilizar la de más fácil acceso y por la falta de esfuerzo perdemos la oportunidad de conocer la práctica bibliotecaria y el pensamiento bibliotecológico en América Latina.



Aunque el trabajo de rescate y agrupamiento de esta información nos demuestra su existencia, a la vez nos muestra las deficiencias en los procesos editoriales, el mínimo apoyo que se le da a los autores, el bajo presupuesto para la publicación y una muy elemental comercialización; situación muy diferente a la que se vive en los países desarrollados, especialmente los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, que mayoritariamente alimentan las fuentes de información que cotidianamente consultamos por la facilidad con la que llegan en el momento en que nuestra necesidad surge.

Con este panorama, claramente se nos plantea que no es suficiente rescatar la literatura sino que es urgente diseñar una estrategia de difusión de la información que ella contiene. Se tienen que diseñar canales, y utilizar gran variedad de medios que permitan llegar a un amplio universo de potenciales usuarios, los de la propia región y los de fuera de ella. No es suficiente que la información exista, también necesitamos que ésta esté disponible. Para América Latina es un reto y una prioridad impostergable conocer nuestra información, usarla y darla a conocer al exterior, nuestra información es parte del patrimonio cultural de cada uno de nuestros países.

Necesitamos exportar nuestra información, pero no como materia prima, repitiendo la historia de nuestros países, apetecibles proveedores de materias primas, sino exportando nuestra información con un valor agregado. Esta información enriquecida nos redituará más beneficios y nos hará más competitivos en el mundo de la información. A nosotros los latinoamericanos, utilizar información con valor agregado nos servirá para no aislarnos, sino para integrarnos a todos los ejes del desarrollo existentes, sobre bases de igualdad y libertad que redunde en el bienestar social de la Región.

LA COMERCIALIZACION DE NUESTROS PRODUCTOS INFORMATIVOS Y LA GLOBALIZACION

En la actualidad escuchamos en todas las esferas de la vida, que tenemos que pagar los servicios y satisfacciones que requerimos, y que instituciones y países tienen que ser autosuficientes, para de ésta manera lograr cierta independencia en sus decisiones y políticas; sin embargo creo que es conveniente resaltar que estos «satisfactores» y servicios siempre han tenido un costo, sólo que no siempre hemos sido conscientes



de quien ha pagado y sufragado estos gastos, el Estado, la institución, la familia, nuestros impuestos.

Los latinoamericanos tenemos la obligación de generar nuestros productos informativos la necesidad de difundirlos, y el gran reto de venderlos.

Elaborar nuestros productos informativos cuesta a las instituciones patrocinadoras y a los especialistas responsables. Al igual que los países desarrollados, los latinoamericanos debemos buscar la recuperación de nuestra inversión y obtener una lícita ganancia para perfeccionar los productos y diseñar nuevas versiones y actualizaciones, pues recordemos que la información siempre tendrá el reto de la actualización y la presión de ofrecerla oportunamente.

Lamentablemente muchas veces nos enfrentamos a un círculo vicioso, no tenemos la infraestructura ni el presupuesto adecuado para una difusión, promoción y comercialización profesional, agresiva y competitiva; y precisamente para tener una presencia internacional y ser competitivos en el mar de productos que existen en el mercado, tenemos que mostrar un producto de alta calidad y buscar su nicho de mercado que conjunte la oferta y la demanda. Nos enfrentamos a una disyuntiva: invertimos o gastamos.

Yo considero que en este caso invertimos, porque si damos presupuesto para lograr un producto profesional, la consecuencia es que debemos seguir invirtiendo para completar todo el proceso; porque la comercialización se debe concebir como parte del proceso de fabricación del producto, independientemente de que lo haga el propio productor u otra instancia.

Los productos latinoamericanos además, deben competir en un mundo de mercados globalizados, tanto en el aspecto económico como en el informativo; estamos en un presente del que McLuhan nos habló en el pasado, ya que el desarrollo de la investigación científica y el progreso tecnológico cada vez más vertiginoso nos ubican en la «aldea global» donde los instrumentos extraordinariamente poderosos de comunicación sobrepasan las fronteras y establecen un contacto instantáneo entre los hombres.



LOS BLOQUES ECONOMICOS Y POLITICOS Y LA COOPERACION REGIONAL

La actualidad económica del mundo ha obligado a seguir estudiando ciertas posiciones de bloques y grupos de estados con nuevos ingredientes. La reconvencción tecnológica del aparato productivo y la revolución de la informática cambiaron las bases de organización y regulación de la economía mundial.

Aunque existen polos de desarrollo y países fuertes y débiles, unos más fuertes que otros y otros menos débiles, ahora la economía se organiza en zonas, bloques y regiones; y los conflictos políticos y económicos también se manifiestan en grupos de países.

La globalización de procesos y la regionalización están rompiendo cotos de poder y al mismo tiempo están estimulando las zonas de interés común. Las históricas inclinaciones latinoamericanas de conformar un espacio propio deben adecuarse y buscar clasificar en el mercado internacional, independientemente de los logros nacionales.

La Iniciativa para las Américas impulsada por George Bush en 1990 buscaba una zona americana más amplia compuesta por los Estados Unidos y la América Latina, que a su vez está incluyendo a buen número de repúblicas libres y soberanas política y económicamente. Esta iniciativa aprovechaba los lazos culturales e históricos de los países latinoamericanos y los intereses económicos útiles a todos los participantes. Con la creación de una zona americana de libre comercio, y ante el fortalecimiento de otros bloques como el europeo y la cuenca del Pacífico, se buscan beneficios mutuos y múltiples que esperan estimular el crecimiento, la eficiencia productiva y la modernización de América Latina.

Por lo demás no debe soslayarse que las exportaciones totales de América Latina han aumentado en forma significativa en los últimos años⁸ y dentro de estas exportaciones ya se incluyen, aunque sea en un mínimo porcentaje los productos informativos vía papel, disco compacto, o en línea.

8. Avila Martínez José Luis. América Latina: la crisis de un proyecto. //En: El Financiero. -- México -- (lunes 7 de nov. 1994); p. 38A.



En muchos de los tratados y convenios comerciales y políticos algún inciso hace referencia a la información, aunque lamentablemente la parte latinoamericana todavía denota una tenue presencia, a diferencia del aspecto prioritario que se ve en la parte norteamericana, europea o aún en la cuenca del Pacífico⁹ por lo que América Latina ya no puede ni debe sustraerse a la más grande oleada integracionista de los últimos tiempos, que apoya una mayor aproximación intercontinental y al mismo tiempo la propia mundialización de la región de América Latina.

Las debilidades de nuestros países son de muchos tipos y diferente profundidad, y en el área de información muchas veces se agrava; pero las pequeñas o grandes fortalezas de cada uno de los países serán más importantes si las conjuntamos por grupos de países, por América Latina en su totalidad o por subregiones.

La naturaleza cultural, política y económica de los pueblos que componen la América Latina; la migración y flujo de la información transfronterera y su demanda como insumo fundamental para las acciones domésticas e internacionales de los países, conduce a reconocer el rol fundamental que juegan las alianzas o las redes entre instituciones, países y entre grupos de países.

La aparición en América Latina de redes muy diversas de información y de comunicación es ya un hecho en busca de tradición y abre nuevas convergencias entre usuarios de información y productores. Estas alianzas se presentan como una plataforma para compartir responsabilidades, conocimientos, trabajo, recursos, productos y servicios; a fin de mejorar y potenciar el ámbito, las funciones y las metas que son objeto de la alianza.

La práctica del intercambio es más exitosa en la medida que hay o se busca, un principio de igualdad entre las partes; y se demuestra capacidad y competencia, por lo que la calidad y eficiencia son el patrón por el que se juzgarán las acciones y los resultados¹⁰.

9. Tratado de Libre Comercio T L C. -- México: Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, 1993. 2v. v.1 (p. 267-277+282+296+301-302).

Primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, Guadalajara. -- México: F.C.E., 1991. 364p. (p. 69+146+149+200+264+273-274+277).

10. Hurtado, Laura. Desarrollo desde arriba y desde abajo. -- Perú: Centro Bartolomé de las Casas, 1995. 400p. (temas de actualidad 3) p. 215-220.



En los convenios y acuerdos de cooperación tenemos que distinguir el bien común del capricho personal y hoy más que nunca debemos abordar con seriedad y practicar esta cooperación para lograr productos de gran utilidad interna, que a la vez provoquen una demanda externa. Nuestra información debe ofrecerse con la misma calidad o mejor que la producida por otros bloques, y ésta valdrá en la medida que contenga una visión amplia y exhaustiva del ser latinoamericano.

En el caso específico de la bibliotecología, ofrecer un producto informativo de calidad nos abre un espacio en el mercado internacional, nos ofrece a nosotros y a los otros la visión latinoamericana de los hechos y del pensamiento; fomenta la producción local, nos da un objeto de intercambio; y propicia relaciones de igualdad y disminuye la adopción y dependencia ciega de conocimiento y tecnología que pone en riesgo el éxito de muchas acciones que no contaron en el momento preciso de la información adecuada.

La producción de América Latina y el libre y fácil acceso a ella contribuye a proteger la diversidad de las fuentes de información y la diversidad del pensamiento, en los medios de comunicación¹¹ y en la información que se ofrece por los actuales canales electrónicos como internet y www. La infodiversidad nos protege del discurso monopólico de una doctrina o de un estado; al igual que hay que proteger la diversidad de especies de la biósfera, hay que proteger la de las ideas y opiniones que existen en el mundo de hoy. Proteger la infodiversidad de América Latina es protegernos a nosotros, pero no para aislarnos sino para tener más fuerza, más respaldo en el diálogo que establecemos dentro y fuera de la Región; la rica diversidad de América Latina es la que nos da un lugar en el mapa mundial.

Produzcamos nuestra información, procesémosla nosotros mismos y ofrezcámosla al mundo en las versiones y dosis que la demanda la requiere. Aceptemos el reto y unámonos, demos al mundo la imagen que nosotros tenemos de nuestra Región.

11. Morín Edgar y Alvin Toffler. Poder y conocimiento: de la revancha del pasado a la crisis del futuro. //En: La Jornada. -- México -- (13 de junio de 1994); p. 6.

Biz Clips



Histogram Icons

$\frac{1}{2}$ $\frac{1}{4}$

